

Arturo A. Roig y la ampliación metodológica de la historia de las ideas

Por Daniela RAWICZ MORALES*

LA PROPUESTA DE AMPLIACIÓN METODOLÓGICA de la historia de las Ideas constituye uno de los aportes más fecundos del filósofo mendocino Arturo Andrés Roig (1922-2012) en tanto expresión de una necesidad de renovación en el tratamiento del pensamiento latinoamericano. Esta propuesta está estrechamente vinculada a la incorporación de las herramientas de la lingüística, la semiótica, la teoría de la comunicación y la teoría del discurso por parte de Roig hacia los años ochenta y noventa. Aunque sin duda se trata del momento más significativo y productivo en el desarrollo de la problemática, la búsqueda metodológica tiene antecedentes en las dos décadas previas.

El objetivo de este trabajo es revisar la obra de Roig para descubrir cómo se construyó la perspectiva de la ampliación metodológica: ¿en qué escritos podemos rastrear el origen y desarrollo del tema? ¿Bajo qué preocupaciones y en qué orden¹ fueron emergiendo las diferentes categorías analíticas? A partir de la lectura de sus escritos desarrollamos la hipótesis de la existencia de tres momentos en la configuración de la noción de “ampliación metodológica” en los que ésta adquiere diferentes sentidos, ligados estrechamente a la evolución de sus preocupaciones filosóficas y políticas. En este proceso encontramos tanto elementos de continuidad, como de ruptura pero también de refinamiento teórico y metodológico en torno a tres categorías centrales de su pensamiento: sujeto (o más precisamente *sujetividad*), historia (o *historicidad*) y discurso.

* Profesora investigadora del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México; e-mail: <daniela.rawicz@uacm.edu.mx>.

¹ Enfatizamos la cuestión del orden porque una buena parte de los escritos de Roig (sobre éste y otros temas) fueron publicados en distintas fechas. Algunos publicados completos en distintas revistas y otros retomados parcialmente en obras posteriores en forma de artículos o en compilaciones. Sin una lectura atenta a este aspecto, se puede perder el hilo temporal de sus producciones y por tanto la historicidad de su propio pensamiento.

*Origen y construcción de la problemática:
la historia de las ideas y la filosofía latinoamericanas*

EL planteamiento metodológico desarrollado por Roig se inserta en el marco de una reflexión más amplia sobre el vínculo entre historia de las ideas y filosofía latinoamericana, en primer lugar, y más de fondo, sobre la naturaleza misma de la filosofía o del filosofar, temas medulares de toda su trayectoria. En varios escritos de diagnóstico y balance sobre el desarrollo de esos campos Roig dejó testimonio de las motivaciones que posibilitaron la emergencia de esta problemática,² entre las que podemos identificar: un punto de partida, una irrupción teórica y una experiencia vital.

El punto de partida es sin duda la problemática de la identidad o, en sus propios términos, de la *sujetividad*, núcleo central en toda la producción de nuestro autor. Retomando a Leopoldo Zea, Roig plantea una constatación fundamental: para los latinoamericanos la historia de las ideas va siempre más allá del puro interés erudito; es herramienta de autoconocimiento, ligada a una toma de conciencia de lo propio y a una voluntad de liberación nacional y continental. En este sentido, la historia de las ideas latinoamericanas se inscribe en una larga búsqueda de identidad comenzada en la independencia y continuada en distintos momentos históricos, de los cuales es heredero el programa de liberación surgido en los años sesenta del siglo xx.

La búsqueda metodológica emprendida por Roig se articula de manera fundamental con sus reflexiones en torno al sujeto y la identidad en los distintos momentos de su trayectoria. Se trata, como lo señala el propio Roig, de un desplazamiento del interés intrínseco en las “ideas” hacia la pregunta por el hombre que intenta esas ideas, sus potencialidades creativas y las condiciones sociales e históricas en que se inserta.³ Pero además, el sentido de esta búsqueda es aportar una técnica de trabajo y dar rigor científico al tratamiento de las ideas consideradas desde el punto de vista señalado. En suma, se trata de situarse en “la fecunda relación epistemológica que hay entre el hecho de historiar ideas y la pregunta por el hombre que está por detrás de ellas”.⁴

² Varios de estos escritos fueron compilados en la primera parte del libro *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano*, Bogotá, Universidad de Santo Tomás, 1993. En este apartado seguimos las reflexiones de dicha obra.

³ *Ibid.*, p. 58.

⁴ *Ibid.*

La ruptura teórica se sitúa en los años sesenta del siglo xx y se refiere a la emergencia de la teoría de la dependencia y, junto con ella, el estudio de las estructuras socioeconómicas y de las formas de alienación del hombre y sus productos, que van de la mano con la lectura del marxismo y, en general, de los teóricos de la sospecha (Sigmund Freud y Friedrich Nietzsche). Para Roig la problemática de la dependencia y su par, la liberación, es un parteaguas que coloca la cuestión de la filosofía y la historia de las ideas latinoamericanas en nuevos términos.⁵ Considera como un hito fundamental el texto de Augusto Salazar Bondy de 1968 *¿Existe una filosofía latinoamericana?*, más por los problemas que pone a discusión que por las respuestas que desarrolla.⁶

En efecto, este giro evidencia los límites de las formas en que se hacía historia de las ideas desde la constitución del campo en los años cuarenta y la necesidad de revisar los supuestos de trabajo. Para Roig el circunstancialismo gaosiano había hecho una contribución central al comprender las ideas como hechos sociales e históricos a la vez que como expresión de comunidades nacionales en busca de su identidad. Sin embargo, su raíz liberal y academicista le impedía profundizar en la conflictividad propia de lo social, que deja su huella en la producción filosófica y que es necesario identificar. Con el dependentismo se regresa a una comprensión de la realidad social como heterogénea y conflictiva, concepción que para Roig se encuentra presente en los más lúcidos de nuestros románticos del siglo xix. Este reconocimiento implica el progresivo abandono de métodos, como el generacional, que conectan con lo social pero sin tomar en cuenta las tensiones que se desarrollan en su interior.⁷ Asimismo, el abandono del circunstancialismo permite el desplazamiento de un problema derivado de éste: el de la “originalidad” de nuestro pensamiento. Por una parte, implica un golpe al liberalismo. El eje de discusión deja de ser el problema del trasplante de ideas, la aplicación o adecuación de la idea europea a la realidad americana y, por tanto, la determinación de las influencias, y se comienza a plantear la capacidad creadora de lo propio. Bajo esta óptica no sólo pierde sentido la oposición exógeno-creador/endógeno-pobre sino que

⁵ El espíritu de renovación que tiene lugar durante esta década incluye no sólo el pensamiento filosófico sino la praxis pedagógica en general, una línea de reflexión sobre la que Roig trabajará durante muchos años.

⁶ Roig, *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano* [n. 2], p. 17.

⁷ *Ibid.*, pp. 102-103.

la propia producción europea es sometida a una lectura desde la conflictividad de lo social que la engendra. Por otra parte, implica un golpe a los populismos, esto es, a las posiciones que postulan el mito de “un ‘pueblo’ en el que estrían contenidos los gérmenes de toda autenticidad —incluida la del pensar filosófico”. Finalmente se desplaza la sociología del saber, de corte culturalista, inspirada en Max Scheler o Karl Mannheim por una teoría de las ideologías. Todos estos desplazamientos propiciaron para Roig una historia de las ideas más explicativa o genética que descriptiva.

Ahora bien, en el campo de la historia de las ideas este impacto afecta la noción misma de filosofía implícita en la forma en que eran trabajadas las ideas desde la perspectiva impulsada por el historicismo. La afirmación “escandalosa para muchos” que pone en discusión Salazar Bondy a partir de los postulados de la teoría de la dependencia es que “la filosofía puede ser, en bloque, ideológica en el sentido de encubridora de la propia realidad que quiere expresar”.⁸ Al poner el acento en los mecanismos profundos que articulan las ideas con la conflictividad social de la que son producto, pierde sentido la idea de una “filosofía pura”, como estudio del “logos”, así como la búsqueda de los filosofemas implícitos o explícitos en nuestros pensadores.⁹ Se produce también un abandono de las fenomenologías y las formas de ontologización que han mostrado su cara ideológica. Para Roig estas perspectivas, desarrolladas a partir de la “normalización” de la filosofía en América Latina, hicieron una contribución significativa a la promoción de la historia de las ideas filosóficas, sin embargo el academicismo desde el cual se plantean constituye una limitante que es necesario superar. Este giro y el nuevo marco de discusión en el campo habrían quedado claramente plasmados en las *Recomendaciones* realizadas por el Comité de Historia de las Ideas reunido en 1974 y confirmadas en una nueva reunión en Quito, en 1982.¹⁰

Finalmente, la experiencia vital se refiere al exilio político durante la última dictadura militar en Argentina. Hacia 1976 Roig emigra y transita por diversos países latinoamericanos (México, Venezuela, Ecuador) donde estrecha lazos, y genera otros nuevos, con intelectuales locales y otros exiliados. Esta experiencia resulta clave, por una parte, para la ampliación y profundización en la investigación del pensamiento latinoamericano. A partir de

⁸ *Ibid.*, p. 65.

⁹ *Ibid.*, p. 135.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 60-61.

este momento la proyección continental de autores argentinos (mendocinos), chilenos o uruguayos se complementa con la incursión en la obra de pensadores de otros países de la región. En particular, desde su establecimiento en Ecuador, Roig se incorpora a una importante labor de recuperación de la historia cultural y del pensamiento ecuatoriano impulsada por Hernán Malo González, filósofo y por entonces rector de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador —junto a intelectuales como Rodolfo Agoglia, Enrique Ayala, Daniel Prieto Castillo y Carlos Paladines, entre otros—, en el marco de un movimiento de reforma de los estudios universitarios orientado a la transformación del país.

Por otra parte, Roig se interesa por los aportes de la comunicación, la semiótica y la teoría del discurso que empiezan a permear los más diversos campos del saber. En este tema, se encuentra muy cercano a su amigo y también exiliado mendocino Daniel Prieto Castillo, quien desarrolla una reflexión sobre el lenguaje y el discurso desde el cruce entre los estudios de comunicación y la educación popular.¹¹ Roig aprovechará las herramientas de estos nuevos campos de estudio para plantear alternativas analíticas más acordes con la perspectiva crítica abierta en la década de los sesenta y para proponer nuevas aproximaciones al pensamiento latinoamericano.

Estos tres elementos tendrán, como veremos, una repercusión específica en los momentos del desarrollo de la “ampliación metodológica” que hemos identificado en los escritos de Roig.

*Primer momento. La ampliación de las fuentes
para una historia cultural regional*

EN un trabajo reciente, Estela Fernández Nadal ha identificado una anticipación de la ampliación metodológica en los escritos de Roig sobre Mendoza, durante la década de los sesenta, y la ha vinculado con su pregunta por la identidad en el marco más general de una preocupación por el humanismo y las humanidades.¹² En el

¹¹ Roig y Prieto Castillo coincidieron y mantuvieron una gran cercanía en el exilio, tanto en México, donde ambos fueron profesores de la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales de la UNAM, sede Acatlán, como en Ecuador, donde residieron por muchos años.

¹² Estela Fernández Nadal, “La pregunta por la identidad en el pensamiento de Arturo Roig”, en Estela Fernández Nadal y María Forcada, coords., *América Latina pensada desde Mendoza: estudios sobre cultura, filosofía y arte*, Mendoza, Ediunc, 2017, pp. 19-51.

presente apartado retomamos estos textos precursores¹³ siguiendo las principales líneas de argumentación de la autora.

Después de una estancia en Francia entre 1953 y 1955 para realizar estudios sobre filosofía antigua, Roig vuelve a su provincia natal y, en paralelo a sus investigaciones sobre la filosofía de Platón y la presencia del krausismo y espiritualismo en el Río de la Plata, desarrolla una importante labor de reconstrucción de la historia cultural de Mendoza.¹⁴ El punto de partida de esta tarea es una necesidad de autoconciencia histórica y cultural, una valoración de lo propio que habría sido objeto de un desprecio permanente en aras de un “extranjerismo mental” producto, a su vez, de una “equivocada valoración de lo europeo”.¹⁵ Para Roig, los fundamentos de esta historia cultural regional pueden remitirse a la obra de Ricardo Rojas, cuyos orígenes se encuentran en el programa de Juan Bautista Alberdi:

Rojas postuló la necesidad de una “crítica regional” y de un “aporte propio de las regiones” a la obra general americana; afirmó la necesidad de enraizar la producción literaria —con el sentido amplio que en él tiene— con los “atributos del lugar y del tiempo”; trató de provocar el nacimiento de una “conciencia cultural”, que es lo mismo que una conciencia histórica, sobre la base de una tradición. Afirmó la unidad del proceso cultural americano e intentó, en fin, la estructuración de la universidad argentina sobre la base de un mapa de regiones culturales con valores propios y sobre los que se debía integrar la nacionalidad.¹⁶

En esta recuperación de Rojas encontramos claros elementos que, en su formulación más madura, se convertirán en premisas metodológicas específicas: la inserción de lo regional y nacional en lo latinoamericano y lo universal; la ampliación de la noción de filosofía y su vinculación con otros discursos (literarios, sociales, políticos, de la vida cotidiana); la incorporación de la historicidad

¹³ Los escritos originales fueron publicados a lo largo de la década de los sesenta. Posteriormente fueron reeditados con el título de *Mendoza en sus letras y sus ideas*, Mendoza, Ediciones Culturales, 1996; y Mendoza, Ediunc, 2005 y 2009. En lo que sigue, citamos la edición de 1996.

¹⁴ Marisa Muñoz, “Arturo Andrés Roig (1922-2012)”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* (Lima), tomo 41, núm. 1 (2012), pp. 161-167, en DE: <<https://journals.openedition.org/bifea/1217>>. Consultada el 20-vi-2018.

¹⁵ Arturo Andrés Roig, *La literatura y el periodismo mendocinos entre los años 1915-1940 a través de las páginas del diario “Los Andes”*, Mendoza, UNC, 1966, p. 6.

¹⁶ *Ibid.*, p. 8.

expresada en la lectura indispensable del contexto en el que surgen las ideas.

A estas premisas podemos agregar también el desplazamiento de las “ideas” hacia el “sujeto” histórico que las enuncia. Anticipando su lectura de Hegel y Marx que profundizará en los años siguientes, Roig sostiene:

La pobreza de nuestro pasado es, antes que nada, pobreza de visión de ese mismo pasado. La historia por sí misma no nos va a realizar, somos nosotros quienes realizamos la historia o, en otras palabras, somos quienes debemos realizarnos a nosotros mismos.¹⁷

Ahora bien, para emprender la labor trazada en las circunstancias de olvido, desconocimiento y desvaloración descritas, Roig considera que es necesario un “método de trabajo” adecuado. Fernández Nadal localiza la exposición de este método en el artículo “La literatura y el periodismo en el diario *Los Andes* (1914-1940)”, uno de los varios que analiza, donde identifica tres momentos metodológicos sugeridos por Roig: “erudición, interpretación y proyección de lo local en un ‘nosotros’ más amplio (nacional y/o latinoamericano)”.¹⁸

El momento de la erudición se refiere a la indispensable labor de reconstrucción bibliográfica. Se plantea aquí el problema de las fuentes y su necesaria *ampliación*. Por una parte, se debe “incorporar un amplio espectro de documentos, que rebasan largamente los límites corrientes del término ‘literatura’”.¹⁹ En efecto, Roig incluye en su reconstrucción de la historia cultural mendocina los más variados campos de la actividad humana. En otro artículo, “Las humanidades en Mendoza (1571-1939)”, Roig señala: “Filósofos, poetas, pedagogos, políticos, juristas, historiadores o geógrafos, cada uno desde su ángulo, han aportado materiales que toca a la época actual, con el despertar de la conciencia histórica, rastrear y coordinar orgánicamente”.²⁰ Por otra parte, esta reconstrucción debe recurrir a un amplio espectro de publicaciones y soportes materiales que van más allá de los libros consagrados de los autores. Esta tarea implica el rescate y puesta en valor de bibliotecas, hemerotecas y archivos, públicos y privados, como importantes repositorios bibliográficos de nuestro pasado cultural, cuyos criterios de gestión

¹⁷ *Ibid.*, p. 7.

¹⁸ Fernández Nadal, “La pregunta por la identidad” [n. 12], p. 24.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Roig, *Mendoza en sus letras y sus ideas* [n. 13], p. 11.

deben profesionalizarse.²¹ En particular, Roig da a las publicaciones periódicas —diarios, revistas, folletos, hojas literarias— un valor metodológico fundamental para la historia de las ideas. En ellas es posible rastrear la producción menor de los autores así como la noticia bibliográfica de materiales olvidados. Pero sobre todo, las publicaciones periódicas contienen información sobre el acontecer cotidiano que permite reconstruir el contexto cultural y social que da sentido a las ideas. Tal como señala Fernández Nadal:

contexto literario y contexto sociohistórico aparecen así como dos instancias valiosas para la reconstrucción de la riqueza significativa de las fuentes analizadas, sólo factible de ser interpretada a partir de la información recogida en este primer momento metodológico de la “erudición”.²²

El segundo momento es precisamente el de la interpretación. Una vez recopilada la información con la mayor exhaustividad y precisión posible, es necesaria su “reelaboración sobre bases técnicas historiográficas [...] y la introducción de un espíritu de valoración que la ponga al servicio de la Historia”.²³ Fernández Nadal destaca que este momento supone el ingreso de la subjetividad del historiador en la labor historiográfica a partir de la intervención axiológica para otorgar significación y valor a los datos obtenidos en la reconstrucción bibliográfica. Dentro de esta tarea que permite significar y hacer inteligible nuestra riqueza cultural, Roig otorga un peso importante a la periodización del pasado, un objetivo que permanecerá en sus trabajos futuros. En los escritos sobre Mendoza la periodización es trabajada a partir del “método generacional” y de la noción de “influencias” para destacar las corrientes ideológicas en las que se ubican los creadores. Ambos recursos serán criticados y desplazados en las siguientes décadas por estrategias más complejas.

El último momento es el de la proyección de lo local-regional hacia lo nacional y latinoamericano. Para Roig esta ampliación de horizontes no sólo apunta a la necesaria contextualización de todo producto cultural sino remite al problema de la universalidad misma del pensamiento: “Se ha ignorado el valor permanente y fecundo de aquellas palabras de Hegel, según las cuales ‘los mismos afanes y los mismos esfuerzos se producen en una pequeña ciudad que

²¹ *Ibid.*, pp. 8-9 y 284.

²² Fernández Nadal, “La pregunta por la identidad” [n. 12], p. 25.

²³ Roig, *La literatura y el periodismo mendocinos* [n. 15], p. 7.

en el gran teatro del mundo”²⁴. En este sentido, tanto se inserta lo local en un marco que lo sobrepasa, como depende dicho marco de lo regional, punto sobre el que Fernández Nadal afirma:

Con esta recomendación metodológica queda suficientemente claro que no es la constitución de una historia intelectual provincial, en sí y por sí misma —que en tal caso sería también “provinciana”—, lo que Roig tiene entre manos por entonces. Su esfuerzo apunta a ese marco más general, pero entiende que es inalcanzable sin partir de lo más cercano, lo local.²⁵

En esta línea de razonamiento, ese marco no sólo sería ya lo nacional o latinoamericano sino lo universal y humano.²⁶

En este primer momento, como vemos, la noción de ampliación metodológica aparece apenas esbozada y en términos empíricos, como ampliación de las fuentes, ya sea referida a la extensión de la noción de *literatura* con la incorporación de diversos discursos sociales, o a la extensión de soportes materiales como medios de comunicación de aquellos discursos. Debe enmarcarse como una reflexión problematizadora sobre la conformación del corpus-objeto de la historia de las ideas latinoamericanas en su fase de consolidación (1960-1970)²⁷ y como respuesta a la noción estrictamente filosófica de las ideas, estrecha y academicista, promovida por algunos estudiosos de la etapa fundacional. Responde sin duda a un espíritu de renovación, aunque en términos todavía más académicos que políticos, pero está contenida en la preocupación persistente por la autoafirmación cultural de nuestros pueblos.

Segundo momento. Ampliación vs reducción metodológica: discurso filosófico y discurso político

HACIA principios de los años setenta, el impacto teórico y político generado por los estudios de la dependencia y de la liberación

²⁴ *Ibid.*, p. 6.

²⁵ Fernández Nadal, “La pregunta por la identidad” [n. 12], p. 26.

²⁶ En un apartado posterior del mismo texto Fernández Nadal aborda la dialéctica entre particularidad y universalidad como otra preocupación central —sumada a la metodológica— de los escritos de Roig sobre Mendoza.

²⁷ Retomamos aquí la periodización de la historia de las ideas latinoamericanas propuesta por Horacio Cerutti Guldberg, quien distingue cuatro etapas: fundacional (1940-1960), de consolidación (1960-1970), de renovación metodológica (1970-1980), de normalización (1980 al presente), Horacio Cerutti Guldberg, *Filosofar desde nuestra América: ensayo problematizador de su modus operandi*, México, Porrúa/CRIM/CCYDEL-UNAM, 2000.

genera, como vimos, una auténtica ruptura epistemológica. La perspectiva crítica se radicaliza y Roig se vuelca al problema de la identificación y la lectura de lo ideológico en la producción de las “ideas” y en particular de las ideas filosóficas. Aunque todavía escribe desde Mendoza (el exilio vendrá en 1975), desde el inicio de la década se multiplican y fortalecen los encuentros y publicaciones conjuntas con otros intelectuales latinoamericanos.

En 1973 Roig escribe “Sobre el tratamiento de filosofías e ideologías dentro de una historia del pensamiento latinoamericano”, artículo clave que sienta las bases para la problematización, publicado posteriormente en distintos formatos y con otros títulos.²⁸ En este texto se incorpora la noción de discurso pero de manera muy general y se utiliza para distinguir a grandes rasgos los tipos o géneros discursivos: “filosófico” y “político” o “ideológico”. El punto de partida de la reflexión es lo que Roig considera como la permanente e histórica ambigüedad del término *filosofía*, en tanto implica las formas del saber crítico como del saber ideológico. Esta conciencia de lo ideológico, hecho relativamente tardío en la historia de la humanidad, está ligada para Roig a un “cambio metodológico” que consiste en abandonar la filosofía entendida como “teoría de la libertad”, fundada en la fe en una ciencia lógica estricta y en la posibilidad de alcanzar el concepto en su pureza, libre de determinaciones exteriores, preconceptuales o paraconceptuales, y transitar hacia una “filosofía como liberación”. Para Roig, este cambio puede ser caracterizado “como un intento de reestructuración de la historia de las ideas a partir de una *ampliación metodológica* que tenga en cuenta *el sistema de conexiones* dentro del cual la filosofía es tan sólo un momento”.²⁹

En este texto la ampliación metodológica es planteada en términos filosóficos, específicamente en el marco de la apuesta por

²⁸ Arturo A. Roig, “Sobre el tratamiento de filosofías e ideologías dentro de una historia del pensamiento latinoamericano”; con este título fue publicado en 1973 por el Centro de divulgación del Colegio Mayor Universitario de Santa Fe, Argentina, número 3, serie 5, pp. 1-22. Un año después apareció con el título “El pensamiento latinoamericano y su tratamiento filosófico”, en *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos* (México, Centro de Estudios Latinoamericanos-UNAM), vol. VI (1974), pp. 39-75. Esta edición es la que citamos en nuestro texto. También se incluye como capítulo, bajo el título “Bases metodológicas para el tratamiento de las ideologías”, en Osvaldo Ardiles *et al.*, *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Bonum, 1974, pp. 217-245. Finalmente, una parte del texto se incorpora al capítulo V, “Las filosofías de denuncia y la crisis del concepto”, del libro *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, FCE, 1981, pp. 100-114.

²⁹ Roig, “El pensamiento latinoamericano y su tratamiento filosófico” [n. 28], p. 41.

una filosofía de la liberación y desde una “especie de antimodelo, contrapuesto a la filosofía del sujeto de Hegel”, que opera a partir de la *reducción* metodológica.³⁰ Roig recupera del filósofo alemán la inserción de la filosofía dentro de la estructura histórica, la facticidad social, de la que forma parte (el “espíritu de la época”) y su conexión con otras formas de la cultura. Al plantear el florecimiento de la libertad política como condición del surgimiento histórico de la filosofía, Hegel habría puesto las bases para entender las conexiones entre filosofía, historia y política. Sin embargo, en Hegel esta conexión se realiza mediante la negación y posterior integración dialéctica de lo particular, lo sensible y lo existencial en el “concepto” para instalarse en la conciencia absoluta propia del pensamiento filosófico. Esta forma de entender el concepto y su postulación como saber de lo ya realizado o consumado (vespertino), lo lleva a “concluir en una totalidad objetiva cerrada, justificadora de la estructura social”.³¹ Por el contrario, para una filosofía de la liberación es necesario un tratamiento (metodológico) del concepto que permita concluir en “una totalidad objetiva abierta, que no oculte e impida la presencia de lo nuevo histórico y su poder de transformación”.³²

Roig plantea entonces la necesidad de una “denuncia del concepto” y, por tanto, de la filosofía del sujeto que la sostiene. Para ello, analiza las funciones de *ruptura* e *integración* a partir de la oposición señalada por Hegel entre representación y concepto. Para el alemán, la ruptura sería una función propia de la representación —presente en los filosofemas y en el saber vulgar— que al conservar rastros de lo sensible y particular (producto de la alienación del espíritu en lo sensible) impide la coincidencia entre forma y contenido. En el concepto, por el contrario, forma y contenido serían integrados. Es decir, a través de una *reducción* metodológica el contenido sería expresado ya no como representación sensible sino como forma misma del pensamiento, esto es, como esencial, absoluto, objetivo. Para Roig:

³⁰ Adriana Arpini ha evidenciado la importancia, junto con otros aspectos, de la lectura crítica de Hegel y sus repercusiones metodológicas para reconocer posicionamientos diferenciados en los representantes de la filosofía latinoamericana de la liberación. Específicamente, la autora contrasta las posturas de Julio de Zan, Enrique Dussel y Arturo Roig; véase Adriana María Arpini, “Los usos de Hegel: a propósito de la necesaria ampliación metodológica en los inicios de la filosofía latinoamericana de la liberación”, *International Journal of Žižek Studies* (Open Humanities Press), vol. 7, núm. 1 (2013), pp. 1-15.

³¹ Roig, “El pensamiento latinoamericano y su tratamiento filosófico” [n. 28], p. 42.

³² *Ibid.*

La preeminencia de la esencia respecto de la existencia, le permite pues a Hegel organizar el sistema de conexiones mediante una *reducción* y nos plantea a nosotros el problema de la naturaleza de esa *reducción* a partir de los presupuestos de nuestra filosofía del objeto y de nuestra valoración de la existencia.³³

No obstante, el propio Hegel no puede dejar de reconocer la existencia de elementos de facticidad social que se resisten a la integración en la totalidad objetiva y representan un punto de vista negativo, irracional, en suma, una ruptura frente a la cual sólo se puede ejercer la represión. Roig cita como ejemplo, el “populacho” inconforme que Hegel opone al “pueblo” integrado dialécticamente en el Estado. Esto demuestra, para Roig, que tanto la integración como la ruptura son funciones internas al concepto.³⁴

Ahora bien, aunque la formulación de esta denuncia del concepto tiene lugar en el siglo xx, para Roig existen importantes anticipaciones en la filosofía europea: en Spinoza, Leibniz pero sobre todo en las filosofías de denuncia poshegelianas del siglo xix: Nietzsche, Marx y Freud. En estas filosofías, la representación, con todas sus distorsiones, aparece como la verdadera forma del concepto. Pero además, estos autores profundizan la noción de ruptura ya que para ellos, a diferencia de lo que ocurre con las filosofías del sujeto, aquello que distorsiona la adecuación entre la conciencia y su objeto, entre forma y contenido (la voluntad de poder, los intereses de clase, el deseo) no es algo externo ni ajeno a la conciencia, sino constitutivo de la misma. De aquí la afirmación de la naturaleza sospechosa de la conciencia o la denuncia de una “falsa conciencia”. De esta forma, sostiene Roig, “La relación de la conciencia no es ya como en toda filosofía del concepto exclusivamente la del ser y el pensar, sino que ha surgido otra relación fundamental como aquella, la de ‘ocultamiento-manifestación’”.³⁵ Es decir, en su pretensión integradora manifiesta, el concepto oculta una ruptura, con lo cual se constituye como “universal ideológico”.

A partir de estas consideraciones, la ampliación metodológica que requiere una filosofía de la liberación implica dos operaciones: por una parte, reemplazar la “crítica al conocimiento” (entendida como despojo de los elementos sensibles de la representación y la instalación en la pureza del concepto) por “una ‘autocrítica de la conciencia’

³³ *Ibid.*, p. 44. Las cursivas son del original.

³⁴ *Ibid.*, pp. 48-49.

³⁵ *Ibid.*, p. 53.

que descubra los modos de ocultar-manifestar”;³⁶ por otra parte, despertar una “conciencia de alteridad” surgida de las estructuras sociales, de la facticidad histórica, como actitud prefilosófica “que se constituye como una respuesta a la opresión, a la marginación, al dolor, al hambre, al desprecio y tiene en su origen un sentido negativo”.³⁷ De esta conciencia de alteridad surgen las “ideologías de los oprimidos”, como formulaciones positivas, que las filosofías asumen para afirmarlas o negarlas dentro de sus esquemas y que la crítica filosófica como crítica de las ideologías debe clarificar.

Así, Roig plantea la existencia de un status epistemológico común y una inserción mutua entre filosofía e ideología. En todo discurso político, definido como reformulación de una demanda social que emerge de la facticidad social, hay una dimensión filosófica que opera como justificación de esta reformulación, afirmándola en su valor absoluto, universal. Ahora bien, en su dimensión ideológica el discurso político opera a través de un mecanismo de olvido-represión de otras demandas sociales no incluidas en la reformulación que se presenta como universal (ideológica) y, por tanto, como totalidad objetiva cerrada que oculta una ruptura. Esta función de ocultamiento se vuelve visible sólo a partir de la presión y la fuerza, desde la facticidad social, de las demandas sociales no reconocidas que buscan quebrar aquella totalidad objetiva cerrada. De esto se desprenden, para Roig, algunas conclusiones metodológicas fundamentales:

*Habrá que rehacer toda la historia del pensamiento latinoamericano, despojándola, en particular en cuanto historia del pensamiento filosófico, de su academicismo pretendidamente apolítico; habrá que estudiar las filosofías correlativamente con las ideologías que les han sido contemporáneas, con una viva conciencia de la totalidad estructural de los sistemas de conexiones de las épocas históricas; habrá que proponer nuevos métodos de lectura del “discurso filosófico” en su relación con otros discursos, en particular el “discurso político”.*³⁸

Pero también el económico, sociológico, antropológico etc. Y más adelante agrega otra conclusión central en la que se coloca claramente el problema del “texto” y su “contexto”:

³⁶ *Ibid.*, p. 54.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*, p. 59. Las cursivas son del original.

la lectura de un discurso político no puede reducirse jamás a la lectura de un “texto”, en la medida que las contradicciones que el mismo pueda manifestar en un primer momento de lectura “interna” son expresión inmediata de contradicciones reales dadas en el seno mismo de la sociedad. Es necesario ejercer por tanto la lectura desde un “contexto”.³⁹

Ahora bien, complementariamente, todo discurso filosófico contiene una dimensión política en la medida en que, como se ha señalado, en la relación de conocimiento la conciencia nunca es pura, sino que opera desde las funciones de ocultamiento-manifestación/integración-ruptura. La clave para una filosofía (de la liberación) que se plantee desde una totalidad abierta a la incorporación de lo nuevo y, por tanto, a la transformación reside para Roig precisamente en aquella “conciencia de alteridad” como actitud prefilosófica:

A nuestro juicio, en la medida que el status epistemológico de la filosofía coincida con el status epistemológico de las ideologías de los oprimidos, en las que la alteridad constituye lo determinante de su estructura, su “conocimiento” adquirirá un inevitable poder de transformación.⁴⁰

De aquí se desprende para Roig otra conclusión metodológica fundamental: es necesario y posible superar la tradicional distinción entre una “lectura o crítica interna” del texto filosófico, que atiende al “qué” del discurso, es decir, sus contenidos teóricos, y una “lectura o crítica externa” que atiende al “para qué” del discurso, donde entrarían las intenciones explícitas o implícitas.⁴¹

Aunque en este momento queda expuesta por primera vez la problemática del texto y el discurso, que incluimos en el tercer momento, la consideramos de manera diferenciada por dos razones: en primer lugar, el eje de la discusión metodológica es fundamentalmente filosófico, centrado en el problema de la conciencia; en segundo lugar, pensamos que es propiamente durante el exilio cuando el planteamiento de Roig se “singulariza”, tomando la expresión de Marisa Muñoz, a partir de los aportes de la teoría del discurso.⁴²

³⁹ *Ibid.*, p. 67.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 70.

⁴¹ *Ibid.*, p. 71.

⁴² A partir de la reflexión sobre los efectos que en la trayectoria intelectual de Roig tuvieron sus dos grandes viajes —el europeo, entre 1953 y 1955, y el exilio latinoamericano—, Marisa Muñoz plantea que Roig no “nace” pero sí “se singulariza” frente a ciertas inflexiones históricas. Es decir, hay autores que nacerían a partir de una inflexión histórica y autores que se singularizarían a partir de ella. Roig pertenece a los

*Tercer momento. La ampliación
a partir de las herramientas de la lingüística,
la semiótica, la teoría de la comunicación y del discurso*

ENTRE finales de los setenta y principios de los noventa, es decir, a partir del exilio y durante los primeros años del retorno a Argentina, la lectura de lo ideológico emprendida desde principios de la década se enriquece con la incorporación de la problemática del lenguaje, los signos y el discurso. Las inquietudes metodológicas adoptan un nuevo sentido a partir de la asunción de una premisa clave: la función mediadora del lenguaje respecto de la realidad social. El fenómeno de la *mediación*, trabajado a propósito de la dialéctica, se profundiza ahora con una noción fuerte de lenguaje y discurso.

A partir de esta perspectiva aparece un nuevo desafío metodológico que da un giro a la superación de la escisión entre una lectura interna y una lectura externa de los textos: la lectura de las “formas” discursivas en que se manifiesta lo ideológico. Se trata de la búsqueda de alternativas metodológicas a aquellos análisis de la ideología centrados en los contenidos que enfrentan el problema de las imputaciones, la determinación de las intenciones o de una concepción ingenua del “reflejo”. Para Roig la importancia dada a la forma del discurso radica en que ésta “se presenta muchas veces como lo único señalable con cierto rigor, o por lo menos como vía de confirmación del valor ideológico de ‘contenidos’ no determinable en sí mismo”.⁴³

Si seguimos la trayectoria de sus publicaciones en este periodo advertimos que la incorporación de las nuevas herramientas se va haciendo a partir de determinadas lecturas y sobre problemáticas específicas que le sirven a Roig para articular la crítica filosófica con la discursiva, construir nuevas categorías metodológicas y proponer hipótesis de lectura particulares sobre el pensamiento latinoamericano.

En una publicación reciente, Adriana Arpini incluye un breve documento inédito que pertenece al archivo personal de Roig; se trata del texto mecanografiado “Etapas seguidas en el proceso de ampliación metodológica”. En él, el propio filósofo enumera de forma

segundos. Comentario en las discusiones del Simposio “Utopía desde nuestra América para el mundo: homenaje a Arturo Andrés Roig”, en el 56° Congreso Internacional de Americanistas realizado en Salamanca, del 15 al 20 de julio de 2018.

⁴³ Arturo Andrés Roig, “Narrativa y cotidianidad: la obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano”, *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, vol. xvii, núm. 45 (1979), pp. 1-26, p. 2.

sintética los momentos de elaboración de sus aportes instrumentales y los escritos en los que fueron expuestos.⁴⁴ El documento incluye como primer punto las funciones de “integración” y “ruptura” de la conciencia que nosotros hemos desarrollado e incluido en el momento previo. Del punto 2 al 8 incluye las herramientas desarrolladas a partir de la lingüística, la semiótica, la comunicación y la teoría del texto. Por la relevancia y novedad del documento citamos *in extenso* estos puntos e incorporamos algunas consideraciones bibliográficas en notas a pie:

2. Una investigación en el campo de la “narrativa”, desde la problemática de la cotidianidad. Una crítica al análisis formal y un intento de rescatar un determinado nivel de lectura formalista en la determinación de lo ideológico. La estructura narrativa: su duplicación. Equiparación entre la literatura fantástica y el discurso político (1979). (*Narrativa y cotidianidad. La obra de Vladimir Propp a la luz de un cuento ecuatoriano*, en: *Cuadernos de Chasqui*, cuarta edición, Quito, 1984).^[45]
3. Una investigación en el campo de la “filosofía de la historia” desde el punto de vista de la teoría de la comunicación. Señalamiento de las dificultades y limitaciones de la filosofía de la historia y a la vez, ampliación y enriquecimiento de las “funciones del lenguaje” (crítica a Jakobson) (1979). (“La filosofía de la historia desde el punto de vista filosófico-político”, en: *Problemas actuales de la Filosofía latinoamericana*, Quito, 1979).^[46]
4. Elaboración de la categoría de “universo discursivo” e incorporación de la categoría de “discursos referidos” de Volóshinov.^[47] Propuesta de una

⁴⁴ La indicación del documento y del trabajo donde se ha publicado nos fue proporcionada por la profesora Arpini en el Simposio citado en la nota 42.

⁴⁵ El texto es publicado por primera vez en la *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* [n. 43]. En 1991 fue reimpreso en Quito por la editorial Quipus. La primera parte del escrito, titulada “La teoría del discurso y la investigación de lo ideológico”, se publica dos años más tarde en el libro *Historia de las ideas, teoría del discurso y pensamiento latinoamericano* [n. 2].

⁴⁶ Para complementar la información agregamos que este texto fue leído en el Tercer Encuentro Ecuatoriano de Filosofía en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y se publicó en *Problemas actuales de la filosofía en el ámbito latinoamericano*, Quito, PUCE, 1979, pp. 123-136. También se publicó una versión en francés: “La philosophie de l’histoire comme message”, *Comprendre. Revue de Politique de la Culture* (Venecia, Société Européenne de Culture), 1979, pp. 120-129. Finalmente, en 1981 el texto con modificaciones se integró, como capítulo IX titulado “La construcción de la filosofía de la historia en la modernidad europea”, en *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* [n. 28].

⁴⁷ Durante mucho tiempo existió una polémica en torno a la autoría de los trabajos firmados por Valentín Volóshinov y Pável Medvédev, atribuidos a Bajtín. El libro *El marxismo y la filosofía del lenguaje* publicado originalmente en Rusia en 1929 bajo la autoría de Volóshinov fue traducido al español en 1976 (Buenos Aires, Nueva Visión, traducción de R.M. Rússovich). Por el contexto de inicios de la dictadura argentina, los editores lo publicaron con el título *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*.

“teoría del discurso” (“Propuesta[s] metodológica[s] para la lectura de un texto”, Cuenca, Ecuador, IDIS, 1982^[48]) y “La radical historicidad de todo discurso”, *Chasqui*, Quito, 1985).

5. Ampliación de las “funciones del lenguaje”. A las búsquedas respecto de la “función narrativa” (punto 2) y de la “función misiva” (punto 3) se intenta ahora determinar la presencia de la denominada “función epistémica” o fundamentadora (1984). (“Notas para una lectura filosófica del siglo XIX”, en *Revista de Historia de América*, 1984).^[49]

6. La “función simbólica” y la propuesta de una “simbólica latinoamericana” (1986). (“Acotaciones para una simbólica latinoamericana”, en *Cultura*, Quito, 1986 y “Figuras y símbolos de nuestra América”, en: *Cuadernos Americanos*, México, 1992).

7. Las categorías sociales, su naturaleza y su función de ordenación semántica del universo discursivo. (Ponencia: “Civilización-barbarie: algunas consideraciones preliminares para su tratamiento en cuanto categorías sociales” en el Congreso internacional extraordinario de Filosofía. Universidad de Córdoba, 1988).

8. Antecedentes de la semiótica en América Latina. La “ampliación metodológica” en los grandes pensadores del siglo XIX: Andrés [B]ello, Domingo Faustino Sarmiento y Simón Rodríguez. Anticipos de una “teoría del discurso”. (“Andrés Bello y los orígenes de la semiótica en América Latina”, Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1982; “Educación para la integración y utopía en el pensamiento de Simón Rodríguez”, en *Araisa*, Caracas, 1976-1982; “El Facundo como un anticipo de la teoría del discurso”, en: *Revista Argentina de Lingüística*, Mendoza, 1988).⁵⁰

En este proceso de elaboración de herramientas se va depurando la noción de “sujeto de discurso” y de historicidad vinculada a la cotidianeidad y atravesada por la conflictividad de lo social. Aunque cada punto merecería un análisis exhaustivo, para ilustrar nos remitimos sólo a dos. En su trabajo sobre la narrativa (punto dos), Roig retoma las categorías de Vladimir Propp y Algirdas Greimas pero las problematiza, discute y amplía: a) recupera de Propp las nociones de “función” y “personaje” narrativo, cuestiona el formalismo con que son tratadas y propone incorporar la noción de

⁴⁸ Publicado más tarde con el título “Cómo leer un texto”, en *Historia de las ideas, teoría del discurso y filosofía latinoamericana* [n. 2].

⁴⁹ Dentro de esta propuesta de ampliación de las “funciones” del lenguaje habría que agregar también la reflexión de Roig sobre la utopía o lo utópico como función discursiva desarrollada fundamentalmente en *La utopía en el Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional, 1987.

⁵⁰ Citado por Adriana Arpini, “Hecho en el exilio: etapas en el proceso de ampliación metodológica propuesto por Arturo Andrés Roig”, en *id.*, comp., *Fragmentos y episodios: expresiones del pensamiento crítico de América Latina y el Caribe en el siglo XX*, Mendoza, Quellqasqa, 2017, pp. 348-349.

“sujeto de la narración”, que está simultáneamente “por detrás” y “dentro” de la misma; *b*) propone reinstalar la narración, y por extensión todo discurso, dentro de la “cotidaneidad” que aparece señalada en el texto así como la del contexto social en el que se inserta; *c*) retoma de Greimas su aplicación del esquema actancial al discurso filosófico, dividido en “deseo de conocer” y “deseo de transformar”, pero cuestiona el lugar que el autor atribuye a lo axiológico como estructura profunda de la narración y propone considerar la presencia de los valores dentro del cuadro actancial, esto es, en el nivel de superficie. Por su parte, las categorías de “universo discursivo”, “discurso contrario” y “densidad discursiva” (punto cuatro), ancladas en la noción de “discurso referido” de Valentín Volóshinov, son herramientas que intentan aprehender la multiplicidad de “voces” (sujetos sociales y sus discursos) que emergen de la conflictividad social y que se expresan mediante complejos mecanismos de alusión (manifestación) y elusión (ocultamiento).

Ahora bien, además de estos puntos o etapas expuestos por Roig quisiéramos agregar dos aportaciones más que aparecen en *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* (1981), no formuladas directamente como herramientas metodológicas pero que pueden utilizarse como tales. En esta obra se integran, reformulados como capítulos, escritos de la década previa articulados con sus nuevas reflexiones en torno al lenguaje. Como sabemos, para Roig la filosofía comienza cuando un sujeto colectivo, un “nosotros”, posicionado histórica y socialmente, se pone a sí mismo como valioso. En el capítulo 1, titulado “Acerca de la significación del nosotros”, Roig enfatiza la naturaleza deíctica de ese “nosotros”, en tanto signo lingüístico que no tiene contenido semántico en sí mismo sino que sólo puede entenderse por referencia a su uso en la situación de comunicación.

Esta naturaleza deíctica del “nosotros” le sirve a Roig no sólo para indicar el inevitable enraizamiento del “sujeto” filosófico en la realidad histórica y social de la que forma parte (eso que consideramos “América Latina”), sino también para comprender la complejidad de los mecanismos discursivos que se ponen en juego en la relación entre ese sujeto y su realidad social. En este sentido, Roig plantea que la pregunta por el “nosotros” adquiere su peso real no cuando “se la da por respondida con el agregado de ‘nosotros los latinoamericanos’, sino cuando se averigua qué latinoamericano es que habla en nombre de ‘nosotros’”.⁵¹ Es decir,

⁵¹ Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* [n. 28], p. 19.

al identificar el lugar particular, siempre parcial (la nacionalidad, la clase social, la etnia, el género, la tradición intelectual etc.) desde el cual ese “nosotros” enuncia su discurso y pretende justificarse mostrándose como universal y ocultando otras subjetividades insertas en la conflictividad social.

Por otra parte, Roig retoma la clásica oposición lengua/habla planteada por Ferdinand de Saussure y la conecta también con su crítica a las formas de ontologización de la fenomenología europea, dirigida principalmente a Hegel y Heidegger. Para estas vertientes la filosofía es pensada, en clave filológica, como “Lengua”, es decir, como el sistema o saber fundante, la Palabra (el Espíritu, el Logos), que se justifica siempre por un pasado “en el que lo histórico se diluye en lo ontológico”⁵² y “adquiere, por eso mismo, valor de mito”.⁵³ En contraposición, Roig propone para la filosofía latinoamericana la reivindicación del “habla”, es decir, “la humilde y despreciada palabra cotidiana”, emitida por un sujeto empírico, posicionada en términos axiológicos, “cargada de presente y poseedora, por eso mismo, de una potencia de desmitificación”.⁵⁴ Dos décadas más tarde, esta oposición lengua/habla será recuperada en el artículo “Lenguaje y dialéctica en los escritos fundacionales de Alberdi y Sarmiento”⁵⁵ para reflexionar sobre los fundamentos de nuestra filosofía, colocados durante la etapa inmediatamente posterior a las independencias.

La naturaleza deíctica del “nosotros” y el desplazamiento de la lengua al habla, aspectos del nivel pragmático del lenguaje, hacen posible para Roig un ejercicio que es a la vez metodológico y político: la identificación y el cuestionamiento de los modos diversos, social e históricamente condicionados, de invocación del “nosotros” latinoamericano y su correspondiente potencial justificador o liberador respecto de las relaciones de opresión reales.

Todas estas herramientas fueron puestas en juego en numerosos análisis específicos, propios y de numerosos discípulos. A través de ellas Roig formuló algunas de sus tesis más novedosas sobre temas

⁵² En otro capítulo Roig alude a dos tendencias presentes en el pensamiento de Hegel. Por un lado, la de tomar en cuenta lo social e histórico; por otro, la de fundamentar este nivel sociohistórico en lo ontológico. “Estas dos líneas de desarrollo se nos aparecen como un juego constante de ‘historizar’ y a la vez ‘deshistorizar’ y, de modo paralelo, de ‘socializar’ y ‘desocializar’”, *ibid.*, p. 85.

⁵³ *Ibid.*, p. 74.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ Arturo Andrés Roig, “Lenguaje y dialéctica en los escritos fundacionales de Alberdi y Sarmiento”, *Contribuciones desde Coatepec* (Toluca, UAEM), nueva época, año 1, núm. 1 (enero de 2002), pp. 5-20.

de amplio debate en la historia de las ideas: la caracterización del romanticismo latinoamericano a partir de la peculiar asimilación de la cuestión social y de la lectura semiótica de la realidad (elementos condensados en la oposición categorial civilización-barbarie); los criterios de delimitación del siglo XIX a través de las “formas discursivas” y la reflexión sobre el ensayo como forma de expresión típica de nuestra tradición intelectual; el papel del pensamiento utópico, como función discursiva, en la historia cultural y social ecuatoriana, son sólo algunos ejemplos.

En este sentido, y en relación con el punto ocho del documento de Roig, hay que hacer una importante aclaración sobre la recepción del “giro lingüístico” en su obra: Roig rechaza explícitamente que la incorporación de las herramientas de este campo tenga que ver con una moda intelectual. Por el contrario, remite siempre a los orígenes históricos de nuestra filosofía, en el siglo XIX, donde estaría el fundamento de las premisas metodológicas desarrolladas, a saber, la consideración de nuestra realidad como complejo de signos a descifrar y el problema de los lenguajes, “es decir, de las mediaciones a través de las cuales se da forma a la objetividad”.⁵⁶

Reflexiones finales

CON la identificación de estos momentos hemos intentado dar cuenta del proceso de construcción de la noción de ampliación metodológica en el pensamiento de Arturo Roig. Se trata de tres momentos distintos de su trayectoria marcados por inflexiones históricas, intelectuales y personales importantes. Sin duda, el tercer momento, con sus propias etapas, es donde la propuesta de ampliación metodológica (propriadamente dicha) se revela con toda su madurez. No obstante, la identificación de los dos momentos previos contribuye a darle consistencia a una línea de reflexión de más larga data en torno a la *sujetividad* y sus formas históricas de objetivación cultural. En este sentido, pensamos que en las sucesivas formulaciones se van delineando y profundizando algunos temas recurrentes de la filosofía roigeana. En una apretada síntesis podríamos señalar:

⁵⁶ Arturo Andrés Roig, “Acotaciones para una simbólica latinoamericana”, *Prometeo. Revista Latinoamericana de Filosofía* (México, Universidad de Guadalajara), año 1, núm. 2 (1985), pp. 6-18, p. 8; cf. también en “Lenguaje y dialéctica en los escritos fundacionales de Alberdi y Sarmiento” [n. 55].

—Contra una noción de *filosofía* como saber primero, puro y autónomo, la propuesta de su inserción en la historicidad o empiricidad de la vida cotidiana. De aquí se deriva tanto la relación intrínseca de la filosofía con la ideología, como su vínculo con otros campos del saber (economía, historia, política, sociología, antropología, literatura etc.).

—Contra una idea de Historia Universal, como continuo uniforme e integrado, una noción de *historicidad* que pone en primer plano la conflictividad social (originada por la dialéctica de las relaciones sociales reales) así como la ruptura y lo episódico, en tanto manifestación de los hechos y sujetos que han quedado marginados de los relatos del poder y que son capaces de generar recomienzos del filosofar.

—El énfasis en el papel de las *mediaciones* en la dialéctica entre sujeto e historia. Primero, como mecanismos de la conciencia y el pensamiento; luego, como mediación lingüística en la que se articulan dialéctica real y dialéctica discursiva.

—Finalmente, una idea de *sujeto* opuesta a aquellas formas de ontologización que encubren todo pensamiento opresor. Contra la noción de sujeto abstracto, Roig plantea un sujeto empírico, anclado en la vida cotidiana, posicionado social e históricamente; de aquí su inevitable enraizamiento axiológico, *a priori* respecto de cualquier dialéctica del pensamiento; sujeto colectivo, un “nosotros”, siempre parcial, construido desde la diversidad, aunque aspira a la universalidad.

RESUMEN

La propuesta de “ampliación metodológica” fue construyéndose en la obra de Arturo Andrés Roig (1922-2012) en estrecha relación con sus preocupaciones filosóficas y políticas. El artículo plantea la hipótesis de un desarrollo en tres momentos, en los que la noción de *ampliación* adquiere diferentes sentidos: *a)* el problema de las fuentes y del corpus del pasado intelectual latinoamericano, *b)* la identificación de la dimensión ideológica del discurso filosófico, y *c)* el papel del lenguaje en la comprensión de la realidad social.

Palabras clave: teoría del discurso, historicidad, subjetividad, exilio.

ABSTRACT

The proposed standpoint known as “methodological extension” was built by Arturo Andrés Roig, in his work, alongside his philosophical and political concerns. This article suggests the hypothesis that there are three stages in which the afore-mentioned *extension* acquires different meanings: *a)* the problem of Latin-American intellectual past’s corpus and sources, *b)* the ideological dimension of philosophical discourse and its identification, *c)* the role language plays in comprehending social reality.

Key words: discourse theory, historicity, collective subject, exile.